

do a la represión después de 1936 hizo quemar muchos de sus volúmenes), y, además, se entrevistó con cuantas personas podían ofrecerles noticias directas de Roso. Consigue así abundante cosecha, rellenando —pero sólo en parte— las carencias de noticias sobre los años últimos del gran teólogo, cosa que justamente lamentaba el profesor Romano García en el trabajo que anteriormente cité. Falta aún mucho que investigar sobre la etapa ateneísta de Roso. Como también sabemos ahora bastante sobre su actividad teosófica, pero prácticamente nada en tanto que masón.

Nos ilustra luego Cortijo sobre las concepciones científicas de Roso, haciendo hincapié en los aspectos metodológicos de sus trabajos. (Conviene recordar que este hombre polifacético era doctor en Leyes y licenciado en Física). Cortijo establece con mucho fundamento la rigurosidad de Roso en sus investigaciones (que en su día le reconociera el mismo Menéndez Pelayo, nada sospechoso de simpatía para con el cacereño), cosa que no está reñida con la audacia imaginativa y la intuición creadora. Sí lamentamos mucho que Cortijo —hombre perfectamente preparado para ello—, al tratar de los antecedentes del pensamiento de su historiado, se quede en Platón. Mucho hubiésemos gustado de ver expuesta la relación entre la obra comentada y la «Gnosis» (en su triple vertiente: mágico-vulgar, mitológica y especulativa), donde creemos que se encuentran los hilos conductores del pensamiento teosófico. Nada se nos dice sobre el particular.

Finalmente Cortijo presenta una detallada exposición de las tesis teosóficas sostenidas por Roso, así como actitud de éste ante la Historia, sin omitir unas breves referencias sobre su ideas político-sociales. Luego de darnos los apuntes sobre Helena Petrovna Blavatski, la maestra amadísima de Roso, así como una interesante reseña histórica sobre la Sociedad Teosófica Española, cierra el libro con algo de sumo valor: la bibliografía de Mario Roso de Luna, cuestión de la que, según decíamos, Cortijo se ocupa desde hace tiempo.

«Mario Roso de Luna, teósofo y ateneísta», compuesta en un estilo literario algo duro y nada brillante, será obra de obligada referencia para cuantos deseen ocuparse —y son más cada día— en la difícil obra de Roso. Como extremeño, cabe la alegría de que un profesor de nuestra tierra —poco agradecida con sus auténticas figuras, y demasiado mimosa con determinados figurones— venga a rescatar del olvido al gran Roso. La Diputación cacereña, que en su día becara a Roso, ha prestado un excelente servicio.

M. P. L.

CONCURSOS - PREMIOS

Un accésit del último «Adonáis» fue ganado por el poeta cacereño Basilio Sánchez, con el libro *A este lado del alba*. El ganador del premio fue Javier Peñas Navarro, con el libro *Adjetivos sin agua, adjetivos con agua*.

Premio «Cáceres» de Novela Corta. El escritor Eduardo Mendicutti, con su novela *Ultima conversación*, fue premio «Cáceres» de Novela Corta. El extremeño José Antonio Ramírez Lozano con *Tío*, quedó finalista. El premio «Cáceres» lo patrocina la Institución Cultural «El Brocense», y lo organiza la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

Premios Asociación de la Prensa de Badajoz. Agustín Villar Ledesma con *Doce aproximaciones* y María José Flores Requejo con *De tu nombre y la tierra* fueron los ganadores de los premios «García Orío-Zabala» y «Adolfo Vargas Cienfuegos» que organiza y patrocina la Asociación de

El Premio «Dionisio Acedo» fue ganado por los periodistas del diario «Extremadura» Enrique Baltar y Félix Pinero por el trabajo 'La puesta en marcha de la Comunidad, acontecimiento del año'. Quedó finalista José María Pagador. El Premio «Dionisio Acedo» está patrocinado y organizado por la Institución Cultural «El Brocense».

El Premio «Residencia San José» de Cáceres fue ganado por el poeta Carlos Juan Medrano con el poemario *Ceremonia y leyendas*. El segundo premio fue para Javier Pérez Walias con *Jano, rey de Italia*, y el tercero para Manuel Carrapiso Araújo con *Tríptico en ruinas*. El Premio «Residencia» lo organizan conjuntamente la Residencia Universitaria «San José» y el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

El Premio «Diego Sánchez» de teatro fue ganado por el autor Miguel Angel Rellán por su drama *Crónica indirecta de la muerte del cantor*. El Premio «Diego Sánchez» está patrocinado por la Diputación de Badajoz.